

STENDHAL Y LA EDUCACIÓN. A PROPÓSITO DE *LA VIE DE HENRY BRULARD*

Stendhal and the education. *About La vie de Henry Brulard*

Rosa TARRATS DEL REY
Universidad de Barcelona

Fecha de aceptación de originales: febrero de 2004
Biblid. [0212-0267 (2003-2004) 22-23; 273-299]

RESUMEN: El género autobiográfico puede ser útil para analizar los procesos educativos individuales y colectivos. Éste es el caso de Stendhal y la Francia de la Revolución.

PALABRAS CLAVE: Stendhal, Francia, educación, Revolución Francesa.

ABSTRACT: The autobiographic genre can be useful to analyse the individual and collective educative process. This is the exemple of the Stendhal and the French Revolution.

KEY WORDS: Stendhal, France, education, French Revolution.

*J'ai aimé la vérité... Où est-elle?... Partout
l'hypocrisie, ou du moins charlatanisme,
même chez les plus vertueux, même chez les
plus grands... Non, l'homme ne peut pas se
fier à l'homme.*

Stendhal. *Le Rouge et le Noir*.

EL PRESENTE ARTÍCULO pretende aproximarnos al género autobiográfico, para descubrir, a través de la narración de un autor —en este caso Stendhal— unos aspectos vivenciales, indagando en ellos, con el fin de extraer un contenido que nos sirva para acercarnos a la educación e infancia del autor; y asimismo a la educación francesa en el periodo revolucionario. Entre lo «local» y lo «nacional», entre el género literario y la historia, intentar contrastar y aproximarnos a esa «verdad» que tanto amaba Stendhal.

El género autobiográfico

Donc, en classant ma vie comme une collection de plantes, je trouverai:
Enfance et première éducation, de 1786 a 1800.....15 ans¹.

Clasificar su vida igual que una colección de plantas no es cosa corriente. Como tampoco es corriente el retrato que nos hace Stendhal de su infancia y «primera educación» en su obra autobiográfica: *La vie de Henry Brulard*.

Esta cita representa lo que pensamos ilustrar en nuestro artículo: el retrato de infancia de Stendhal, con los colores de la educación embreado o realzando dicha infancia en el ocaso de la Francia ilustrada. Educación embreada por familiares, maestros y por el latín: «Ce mot m'inspirait une sorte de terreur...»² exclamaba Stendhal. Educación realzada por el paso a la Escuela Central de Grenoble, que Stendhal recordará siempre con afecto. ¿La Escuela de su socialización? De su ¿liberación? Educación que Stendhal nos describe partiendo de la memoria escrita en la época revolucionaria. «Retazos de existencia» fruto de la mixtura entre las ideas del Antiguo Régimen y las de la Ilustración.

Educación y Revolución se enlazan en la obra literaria, también en nuestro trabajo para reflejar los pasos descritos por Marie-Henry Beyie alias Stendhal. Y comprender la configuración histórica de su época en conexión con las políticas educativas de los constituyentes, la influencia de la mentalidad religiosa y las ideas *Ancien Régime*. Es decir, educación y Revolución según Stendhal, según la «historia», en fin, según nuestra legítima interpretación de dicha historia y la de Henry Brulard.

El género autobiográfico se convierte así en documento histórico, como punto de partida para el análisis de un tipo de sociedad, un tipo de educación en un espacio y tiempo determinado reflejado por un escritor que pretende plasmar su niñez y adolescencia en la escritura «íntima». Esta escritura íntima, precisamente nace en el siglo XVIII, en un medio cultural propicio como concienciación de la individualidad, el autor se recrea en su propia imagen: «Quel homme suis-je? Ai-je du bon sens avec profondeur? (...) Je ne me connais point moi-même et ce qui quelque fois, la nuit quand j'y pense, me désolé»³.

Tan importante era conocerse a sí mismo y reflejarlo en la escritura en aquella época que numerosos personajes se recrearon en ese tipo de narración; bordando

¹ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, Gallimard, 1973, p. 44.

² *Ibidem*, p. 50.

³ STENDHAL: *Souvenirs d'Egotisme*, Éd. Gallimard, 1983, pp. 37-39.

sus vidas en todas las costuras nos diría Gerard de Nerval. Así, Jules Valles en *L'Enfant*, Alphonse Daudet en *Le Petit Chose*, George Sand en *Histoire de ma vie*, Restif de la Bretonne en *Monsieur Nicolas*, Lamartine en *Mémoires de jeunesse*; muestras añadidas a *La vie de Henry Brulard*, por no apartamos demasiado de la época, ni del objeto de estudio a investigar: infancia y educación en el género autobiográfico. No obstante, las diferencias se acusan en un tipo u otro de estos escritos, no es suficiente tener la necesidad de contar el relato de una experiencia personal, es preciso saber narrar con maestría la trama de las vivencias que marcaron sus vidas. Y la memoria de Stendhal no retiene tan sólo lo excepcional, también lo cotidiano, lo trivial, lo corriente, esos pequeños detalles que ayudan a entender el espíritu de la época y la del autor. Es «experiencia personal y conciencia de esa experiencia». Porque autobiografía, en palabras de Philippe Lejeune es el «Relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad»⁴.

La persona que siente necesidad de reconstruir su vida siente que el tiempo apremia, el tiempo se acaba. Por la edad. «Ah! Dans trois mois j'aurai cinquante ans, est-il bien possible! 1783, 93, 1803, je suis tout le compte sur mes doigts... et 1833 cinquante. Est-il bien possible! cinquante! Je vais avoir la cinquantaine et je chantais l'air de Grétry: Quand on a la cinquantaine»⁵. Si para Stendhal a los cincuenta años era tiempo de conocerse, el tiempo apremiando, para otros, el tiempo finaliza, por sentir la muerte próxima; Madame Roland desde las cárceles de la «Abbaye» y de «Sainte Pélagie», nos relatará sus conmovedoras *Mémoires particulières*; la guillotina la esperaba como a tantos durante el Terror.

¿Pocas mujeres en aquella época nos dejaron ilustrados tan interesantes relatos? Nathalie Davis nos dice que las mujeres en aquella época sólo podían hablar con autoridad de la familia y de la religión. Y Sidonie Smith enfatiza: «La mayor parte de las mujeres de la época mantuvieron el silencio público requerido. No escribieron autobiografías. Algunas resolvieron el conflicto escribiendo cartas de *amateur*, diarios y anotaciones... de una forma más decorosa...»⁶.

Decoro o no, en verdad a la luz sale numerosa escritura personal de la época retratada. Pensando como afirma Anna Caballé en ¿«la autobiografía femenina fundada en una noción de sujeto distinto a la androcéntrica»?

Stendhal, ya desde joven, sintió cierto gusto por el género, «(...) moi qui adore ce genre d'écrits»⁷. La lectura de las memorias de Saint-Simon le acompañó durante toda su vida, numerosas referencias al respecto podemos encontrar en su obra: «Je relis ceci comme j'entends deux fois de la bonne musique»⁸. Si tenemos en cuenta el amor de Stendhal por la música, podemos apreciar la calidad dada a los escritos de Saint-Simon por el autor y su admiración por su «estilo», «genio», por la perfección en la descripción de las costumbres y pasiones humanas; también por su calidad como historiador.

⁴ LEJEUNE, Ph.: «El pacto autobiográfico», *Anthropos*, n.º 29 (diciembre, 1991), p. 48.

⁵ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, op. cit., p. 28.

⁶ SMITH, S.: «Hacia una poética de la autobiografía», *Anthropos*, n.º 29, op. cit., p. 95.

⁷ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, op. cit., p. 9.

⁸ GIELING, T.: «Stendhal lecteur de Saint-Simon», *Stendhal Club*, Grenoble, n.º 24 (15 de julio, 1964).

Hay un clamor popular por entrar en la esfera de lo privado. Voces llamando a nuevos horizontes, silencio de la escritura para la aceleración de la historia que en aquella época predispone a la proliferación del género. La Revolución no sigue el curso previsto: ¿el culto del «Yo» sustituye el culto de la «Razón»? Es lo que afirmarán ciertos autores hablando del tema.

Ese «tejido existencial», plasmado en la escritura personal, el llamado género memorístico: confesiones, diarios, memorias, biografías... no entra siempre en la categoría de autobiografía. Hasta un paréntesis no estaría de más para alcanzar la obra entera de autores y géneros: novela, poesía... como diría Alberto Torés García desde su poético *Salón de la memoria*: «La voz en perla nácar los escritos / viven tan frágil...»⁹. Y según Kari J. Weintraub: «Si partimos de que la palabra autobiografía, que por su origen sólo significa que la vida de la que se da constancia es la vivida por el propio escritor, entonces el alcance del término es bastante amplio»¹⁰. Y obra de tal envergadura como *Las Confesiones* de Jean-Jacques Rousseau entraría en el género, no obstante en él: «El diálogo entre el lector ni es inmediato ni es directo», sí en cambio en *Les rêveries du promeneur solitaire*, que forma «una obra íntima anulada de toda convención tradicional».

Y entre la memoria y la autobiografía, es decir, la distinción entre análisis de hechos externos y análisis de hechos internos, combinando «circunstancias» y «yo»; Stendhal recurriendo al género nos permite con lucidez y limitaciones eso sí, indagar en su «yo» y sus «circunstancias», extrayendo el jugo del conocimiento del hombre escribirá a su amigo Mareste. Reflexiones y anécdotas, entre lo «natural» y la «energía», el estilo «incisivo» e «impulsivo», Marie-Henry Beyle se disfraza de Henry Brulard para buscar el tiempo perdido y llevarnos a su infancia:

Une histoire de la condition enfantine et de l'éducation (...) peut être reconstruite grâce à ces autobiographies, sources jusqu'ici peu utilisées par les historiens de l'enfance et de la pédagogie, probablement par méfiance devant le caractère idio-synchratique et la crédibilité de ces témoignages, où signes authentiques de l'enfance et réécriture de l'adulte s'entremêlent et se brouillent¹¹.

Sin desconfianza ante dicho carácter idiosincrático, ni ante la credibilidad de los testimonios —por supuesto el de Henry Brulard—, confiando y desconfiando de dichos signos auténticos de la infancia —la de Marie-Henry Beyle— y reescritura del adulto —la de Stendhal— mezclando y embadurnando ideas y acontecimientos.

Y nosotros, a descifrar cual un pasatiempo la «veracidad» de los hechos relatados —a veces falseados, intencionalmente o no—, intentando clarificar ideas expuestas —muchas veces contradictorias— en la autobiografía, hija de la historia, y nuestro primer documento de análisis para emprender la aventura que pretendemos llevar a cabo en nuestra investigación.

Biografía e historia

Enjuiciar dicho documento para verificar la autenticidad del discurso y subyacer a éste el propio del lector, en ese caso el nuestro, necesita de un rigor «científico».

⁹ TORÉS GARCÍA, A.: *El salón de la memoria*, Málaga, Puerta del Mar, 2000, p. 22.

¹⁰ WEINTRAUB, K. J.: «Autobiografía y conciencia histórica», *Anthropos*, n.º 29.

¹¹ BECCHI EGGLE: «Écritures enfantines, lectures adultes», en *Histoire de l'enfance en Occident, du XVIII s. à nos jours*, t. 2, Paris, Éd. Seuil, 1998.

El método, o mejor dicho los métodos, nos ayudarán en nuestra tarea. Sin pretender alcanzar la verdad, tal como los positivistas perseguían hacerlo, ya que la objetividad en historia no existe. Y como afirma Georges Duby:

(...) il m'apparut donc que l'historien est obligé de faire usage de sa liberté, que cela ne va pas sans risque, mais qu'il est forcé de prendre parti et que par conséquence son discours n'est jamais qu'une approximation où s'exprime la réaction libre d'une personne devant les vestiges éparpillés du passé¹².

Analizar de forma pertinente y en su totalidad el hecho educativo en su dimensión histórica en el género autobiográfico necesita de la utilización de instrumentos y técnicas que permiten una mejor aproximación a las complejidades de la realidad social y educativa (en el caso que nos ocupa, en la Francia de finales del siglo XVIII) y la preocupación por su interpretación. Dicha interpretación, apoyada en la utilización precisamente de la autobiografía como instrumento de trabajo. Primer instrumento y primer documento para aproximarnos a nuestro objeto de estudio: la educación francesa y la de Marie-Henry Beyle. Cualquier investigación histórica necesita de unos pasos para llegar a la aproximación de dicho objeto de estudio. El método o los métodos como caminos a seguir, con un plan definido para llegar al fin anhelado: cierto progreso en el conocimiento de la historia de la educación.

La epistemología no es «una tentación a apartar» como dirían ciertos pensadores. Historia como práctica social pero también como disciplina «científica», y rigor a la hora de «sumergirse» en el pasado para no «perderse».

Ainsi les historiens qui écrivent sur l'histoire —et l'on ne s'abstrait pas ici du sort commun— sont-ils condamnés à se situer par rapport à leurs devanciers et à leurs contemporains de la même discipline, mais aussi par rapport aux corporations scientifiques voisines, avec lesquelles l'histoire entretient une inévitable compétition par la domination d'un champ à la fois scientifique et social¹³.

Henry Brulard construye «su» historia bajo una serie de representaciones, es decir, con imágenes obtenidas por medio del recuerdo, muchas veces con apasionamiento, y el recuerdo se hace a veces nítido, dudoso, pero también imposible: «Je n'ai que ma mémoire d'enfant», dice Stendhal para disculparse de los blancos que amplían su memoria. Para situar dichas imágenes, el recurso obligado a la historia, pero también de ciencias afines, tal como nos lo afirma Antoine Prost en la cita anterior. Esa vida personal sólo puede ser entendida a través de su dimensión histórica. Y junto a esta comprensión necesitaremos de la explicación «científica», buscando las causas, diferenciándolas. Es preciso identificar los factores que nos permitirán relacionar lo educativo con lo social, pero también los factores que suponen problemas y a los cuales será necesario buscar unas causas —y sabemos que en historia el engarce entre ellos es numeroso— explicación sumamente difícil pero se explica. Un ejemplo podría ser el por qué se le da a Stendhal cierta educación preceptoral con un jesuita cuando en general a los hijos de la burguesía grenoblesa se les daba otro tipo de educación. Para ello, la importancia del método, el tener en cuenta las aportaciones de los estudiosos en nuestra disciplina y de las disciplinas afines, sin ellas no se podría comprender y explicar esta parcela de historia. Porque de parcela se trata, tiempo y espacio definido en ella, pero también

¹² DUBY, G.: *L'histoire continue*, Éd. Odile Jacob, 1991, p. 80.

¹³ PROST, A.: *Douze leçons sur l'histoire*, Éd. Seuil, 1996, p. 14.

en un espacio y tiempo más amplio. El tiempo obligado en historia, la necesaria cronología: sin cronología no hay historia.

Y la historia de Henry Brulard remonta, en una ciudad de provincia: en Grenoble, y los acontecimientos que ocurren en aquella época; determinados por un periodo preciso, el fin del Siglo de las Luces y la influencia de la Revolución Francesa, las nuevas políticas educativas, etc. Es la historia «local» definida en la historia «nacional» —el entrecomillado proviene de lo arduo que puede suponer definir lo local y lo nacional en aquella época—. El tiempo es el mismo, el espacio es diferente, ya lo veremos más adelante en cuanto a la relación en el Dauphiné histórico y París. Estamos en 1786, comienza la educación de Marie-Henry Beyle, y en 1800 nuestra parcela se delimita y con ello el fin de su «primera educación» y de nuestra historia.

«La cronología y la geografía son como los ojos de la historia» diría Voltaire. Hemos situado la cronología al final del siglo XVIII, pero sabemos lo difícil que es enmarcar un tiempo, cuando acaba el Antiguo Régimen, cuando comienzan a aflorar en el pueblo estas nuevas ideas que emanan de la Ilustración. Es importante no establecer rupturas, estas limitaciones temporales y espaciales nos sirven para delimitar y confrontar a mi sujeto de análisis con la sociedad de su tiempo. No por ello tenemos que hacer cortes drásticos, tampoco podemos pretender hablar de historia «total», tal como afirma Francois Furet:

Pourtant l'idée d'une «histoire totale» est insaisissable (...) Elle traduit simplement l'ambition d'avoir, sur un objet ou sur un problème donné, une perspective plus complète, une description plus exhaustive, une explication plus globale que les sciences sociales dont elle utilise les apports conceptuels et méthodologiques (...) La science sociale ne cesse d'être l'horizon de toutes les sciences sociales, sans pouvoir l'être, d'aucune, la vérité. Si l'histoire, après la sociologie, avec l'anthropologie, prétend à ce magistère, il ne faut pas l'en croire: cette prétention est l'effet à la fois de la maladie généraliste qui infecte en France toute étude importante de la société¹⁴.

Porque de enfermedad se debe tratar al querer abarcar todos los campos para intentar dar explicaciones a todo. No volveremos aquí a tratar de lo subjetivo, lo neutral, lo objetivo, etc. Es obvio que, en un principio, no pretendemos a la neutralidad ni a la objetividad del discurso, bien sabemos lo que significan los silencios y las palabras en historia. Pero esto no quiere decir hablar de filosofía de la historia, o mejor dicho de hacer discurso narrativo con un fin.

Historia problema, historia narración, y conjugar narración con arte y problema con rigor. Rigor y libertad, es decir, parte documental y parte interpretativa. Esta tendencia a la ruptura epistemológica, al episteme «cuadrado» de campos y disciplinas autosuficientes; la importancia de quedarse con el mismo «paisaje», es lo que nos dice Fernand Braudel pregonando una visión «unidisciplinar» en el análisis de la sociedad; enfocado en el paradigma metodológico de la historia «global», ya adelantada esta visión con los primeros *Annales*, con Marc Bloch y Lucien Febvre al frente. Dicho «eclecticismo» vía metodológica, a tener en cuenta en vista de la confusión existente actualmente en las ciencias sociales. No queremos recoger las «migajas» que según François Dosse es la situación de la historia: «L'histoire en miettes».

¹⁴ FURET, F.: *L'atelier de l'histoire*, Paris, Éd. Flammarion, 1982, pp. 11-12.

Después de varios decenios tratando de hablar sobre «Nueva Historia», quizás sería más adecuado el término que emplea Georges Duby, el de: «buena historia». Con esa matización el autor llama a la corporación a olvidarse de exclusividades, de rupturas, tan sólo exigir la rigurosidad obligada y la prudencia. Es lo que intentaremos hacer, la metodología necesaria del enfoque positivista en la búsqueda de fuentes, documentos, es decir: la heurística y el valor de la información, «limitaciones» del espacio y del tiempo; y de esa llamada «Nueva Historia», identificada con los *Annales* y la importancia de la geo-historia, de la historia económica, demografía histórica, sin menospreciar el acontecimiento y su dimensión política; teniendo en cuenta las disciplinas afines para ayudarnos en el propósito de «globalización». La historia de las mentalidades y la psico-historia, los diversos tiempos y su relatividad, la salida a otros espacios. Y como afirma Agustín Escolano Benito: «(...) la nueva historia de la educación, en lo que se refiere al sujeto y a los contenidos históricos ha de superar los clásicos esquemas personalistas y prestar atención a todos los planos de la realidad educativa (...)»¹⁵. De lo contrario ¿cómo podríamos comprender las vivencias, los acontecimientos, las fechas... de Henry Brulard? Por ejemplo, su sarcasmo comparación «burguesía-animal placentero» de esta Francia del año 1794. ¿Qué significa ser burgués, en la Francia del Antiguo Régimen, y para nuestro autor? La referencia obligada al análisis de los conceptos lingüística, antropología, economía, mentalidad de la época y la del autor, etc. O: «Le chef-d'oeuvre de l'éducation de ce temps-là était un petit coquin vêtu de vert, doux, hypocrite, qui apprenait par coeur les propositions que l'on démontrait mais sans s'inquiéter s'il les comprenait le moins du monde. Ce favori de M. Chabert...»¹⁶ nos dice Stendhal refiriéndose a un compañero suyo de la Escuela Central. Para comprender la cita, el recurrir al sistema de enseñanza memorístico, a la hipocresía de un sector de la sociedad —la crítica reiterada de Stendhal hacia la burguesía—, a las políticas educativas de los hombres del Directorio y su plasmación en nuestra parcela de mira: el Dauphiné, y cómo en ella se concretaron dichas políticas, al frente del cual el «Jury d'Instruction Publique», con Henri Gagnon, abuelo de Stendhal, en la organización de dicha escuela, etc.

En fin, la pretendida historia global de la que hablábamos anteriormente es asimismo la que nos refleja Stendhal en el espejo de *El vicario de Wakefield* de Goldsmith, es decir, *La vie de Henry Brulard*. No, no me equivoco de obra, me estoy refiriendo a nuestra autobiografía; «engañoso» título nos parece en un principio, pero veremos repasando brevemente la vida y obra de nuestro autor, que es muy dado a ese tipo de subterfugio. ¿Pero quién es Stendhal: Marie-Henry Beyle, Henry Brulard, M. Darlincourt...?

Entre el género y el método diluido ha quedado el personaje. El clamor de los románticos contra el espacio y el tiempo es también el de nuestro autor. Y en la contemplación del pasado, de vuelta en un «espacio» y un «tiempo», Stendhal se presenta a sí mismo:

Je suis né à Grenoble le 23 janvier 1783, au sein d'une famille qui aspirait à la noblesse, c'est dire qu'on ne badinait pas avec les préjugés nécessaires à la conservation des ordres privilégiés. La religion catholique était vénérée dans la maison comme

¹⁵ ESCOLANO BENITO, A.: *Diccionario de ciencias de la educación*, Anaya, 1984, p. 23.

¹⁶ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, op. cit., p. 253.

l'indispensable appui de trône. Quoique bourgeoise au fond, la famille dont je porte le nom avait deux branches (...) Ma mère était une femme avec beaucoup d'esprit, elle était adorée de son père. Henriette Gagnon avait un caractère généreux et décidé; (...) J'eus le malheur de la perdre lorsque j'avais sept ans (...) Mon père qui adorait d'autant plus sa femme que celle-ci ne l'aimait point, hébété par la douleur. Cet état dura cinq ou six ans, il s'en tira un peu en étudiant la chimie de Macquart, puis celle de Fourcroy. J'étais républicain forcené, rien de plus simple, mes parents étaient ultra et dévots au dernier degré; on appelait cela, en 1793, être aristocrate (...)»¹⁷.

Souvenirs d'Égotisme

Stendhal y el «Beylismo» (1783-1842)

Breve presentación la que nos hace Stendhal en esa cita. Algo confusa también. Pero no tan confusa como parece, por la sencilla razón que en ella podemos discernir aspectos relevantes de esta «conciencia de la experiencia» de la que hablábamos antes en cuanto al género autobiográfico, y buena muestra de lo que supone aclarar los hechos de una época y las vivencias de un autor a partir de un texto; en este caso algo escueto, pero muy representativo y rico en matices autobiográficos. Conciencia de la experiencia e introspección, como medio para conocerse mejor y poder actuar adecuadamente; es la defensa del mundo interior en ese mundo «a tapages et à bêtises». Parte del universo de Stendhal reflejado en este pasaje de *Souvenirs d'Égotisme* donde aflora la importancia del medio sociocultural, de la familia... Todo un entorno que pesa en su personalidad, en las Luces «declinantes» de ese final de siglo.

Se aproxima el periodo revolucionario, cuando en Grenoble nace nuestro autor. Porque nacer en 1783, en Grenoble, y en el seno de una familia que aspiraba a la nobleza no es nacer en cualquier época, ni en cualquier lugar, ni en cualquier familia. Es nacer en la movida de una Francia que quiere acabar con sus antiguas estructuras, en una ciudad de provincia con sus características peculiares, y por supuesto en un entorno familiar reflejo de esa Francia dividida: *Shakespeare y Racine*. Lo natural y la energía contrastando con la frialdad es el dilema que establece Stendhal en su manifiesto romántico como una viva representación de lo antiguo y lo moderno que Stendhal resume así, en el diálogo entre el viejo y el joven:

«Le vieillard. - «Continuons».
«Le jeune homme. - «Examinons»¹⁸.

Si en la primera parte de nuestro artículo hablábamos de la importancia de las fechas en historia, volvamos a la mirada cronológica: 1783. ¿Qué puede significar nacer en Francia, en esa fecha? Un país marcado por la gran crisis que acusa sus estructuras. En lo económico, en lo político, en lo social; todas necesitan un entre-dicho, y nuestros ilustres pensadores mucho tienen que ver en la concienciación

¹⁷ STENDHAL: *Souvenirs d'Égotisme*, op. cit., pp. 174-175.

¹⁸ STENDHAL: *Racine et Shakespeare*, citado en *Histoire de la littérature française, XIX siècle*, Paris, Éd. Bordas, 1988, p. 89.

del cambio que necesita el país. Así, nuestra primera fecha nos remite a la ILUSTRACIÓN.

¿Y ser republicano, ultra, devoto, aristócrata... en 1793? Ideologías, formas de ser encajadas en un periodo donde se cuestionan las ideas republicanas y la Monarquía de Luis XVI y María-Antonieta. Ideas liberales y conservadoras en medio del «devotismo» religioso que pretende guardar su estatus de dominio, y el otro que pretende alcanzarlo. La imposición marcando fila, en una sociedad en plena efervescencia.

Ese final de cita descrita de forma irónica nos permite apreciar las diferencias de «clases» en el periodo autoritario de la Revolución: el Terror. Entre la caída de los Girondinos (1793) y la de Robespierre (1794); en esa tormenta social de confiscación de las Luces, nace nuestra I República, ni más ni menos de la mano de nuestra REVOLUCIÓN FRANCESA, como madre e hija nos dirá Régis Debray.

Ese mensaje ilustrado que llega en el seno de la familia de nuestro autor, con la razón por delante, es de lo que nos habla también Claudio Lozano en: *La educación en los siglos XIX y XX*:

Ilustración (...) *Atreverse a saber* sería el lema de época. Esto es, atreverse a usar la razón para resolución de los problemas del hombre. Cuando esa racionalidad se aplique —a veces con mucha razón— a los conflictos sociales, saltarán chispas y habrá que optar entre llegar al final de las consecuencias o pactar con lo real siguiendo el camino de lo posible. Habrá que definir un mensaje, una filosofía de la Historia, constituir o elegir un partido¹⁹.

Razón e ideas de la Ilustración unidas y tan nombradas en el recuerdo de Stendhal, en su escritura personal pero también en sus novelas. Cuando apliquemos las ideas ilustradas a la época interesada, no tendremos más remedio que extender nuestro campo de estudio para comprender el significado de dicho pensamiento en sus ideas y en las de los múltiples protagonistas de sus obras.

Uno de esos usos de la razón para la resolución de sus problemas y los de la sociedad ilustrada podría ser el de la búsqueda de la felicidad —aunque a veces razón y felicidad no van unidas, ya nos lo describió Voltaire en su sátira: *L'histoire d'un bon bramin* (1759)—. El problema de la naturaleza o del progreso, por citar algunos relevantes y muy en concordancia con las preocupaciones de nuestro autor. Otro uso de la razón sería asociarla a los problemas sociales, llegando al estallido a veces de la sinrazón. A primera vista parece extraño el entramado: felicidad, naturaleza, progreso, razón y sinrazón en la asociación: Ilustración y Revolución. Simplemente Stendhal, las circunstancias de época y las suyas.

La autobiografía ampliada con la obra, la obra como espejo del «alma» de Stendhal, o para despistar al lector, y no sabemos a veces si se trata de Marie-Henry Beyle o de Julien Sorel, de Henry Brulard o de Fabricio del Dongo, de M. Darlincourt o de Lucien Leuwen, de Stendhal o de Octave de Malivert... Nos hablarán de un ser difícilmente clasificable, indagado minuciosamente en su producción literaria en cuanto al contenido de sus obras y en su singular personalidad. No vamos a pretender profundizar lo ya profundizado, buscando al hombre cual un Diógenes. Lo indagaremos de puntillas, con breves pinceladas para no

¹⁹ LOZANO, C.: *La educación en los siglos XIX y XX*, Madrid, Ed. Síntesis, 1994, p. 29.

extraviarnos. Ya nos avisó Merimé: «Personne n'a su exactement quelles gens il voyait, quels livres il avait écrits, quels voyages il avait faits»²⁰.

Y el aviso —no sabemos si de fiar— nos lleva a preguntarnos si algo más se puede añadir sobre ese ser que cada mañana iba en busca de la felicidad —la definición del hombre para Stendhal— como buen representante de su siglo. El hombre ha nacido para ser feliz, era la divisa del momento, aunque no para todos los estudiosos de la época. Stendhal que precisamente al comienzo del Terror: «(...) Qu'en 1793, il y a quarante-deux-ans, j'allais à la chasse du bonheur précisément comme aujourd'hui (...)»²¹. Unos se burlarán de esa felicidad que unida a conformismo minimiza la condición social. Pero la felicidad del pueblo es también la apelación a la participación ciudadana como aspecto importante a tratar para nuestro autor, la élite meritocrática por una parte y el pueblo por otra, eso sí. «J'habhorre la canaille (...), en même temps que sous le nom de *peuple* je désire passionnément son bonheur, et que je crois qu'on ne peut le procurer qu'en lui faisant des questions sur un objet important. C'est-à-dire en l'appelant à se nommer des députés»²².

Felicidad en la lectura también: no se puede tener espíritu escogiendo cierta literatura: «Un homme dont le bonheur est de lire deux ou trois romans in- 12, pour femmes de chambre parjour!»²³. Es decir, felicidad en el saber. Mucha importancia le daba nuestro autor a ciertas lecturas, con el añadido pánico a ser leído por camareras o marquesas que se le parecían: «La principale crainte que j'ai eue en écrivant ce roman, c'est d'être lu par les femmes de chambre et les marquises qui leur ressemblent»²⁴.

El buen tono y las pequeñas cosas, el desprecio al dinero... Felicidad y arte, el alma transportada delante de un cuadro o escuchando música: «Le plaisir que donne la musique semble venir de son pouvoir de conduire la imagination à travers un enchainement d'illusions rares mais insaisissables»²⁵.

Pero la felicidad cuando se asocia al culto por la belleza —muy en cuenta para nuestro escritor—, a la exaltación de los sentidos, la búsqueda de placer en la lucidez, es toda la influencia de Condillac y del sensualismo en Stendhal. La observación empírica desplazando la ontología clásica. Felicidad difusa. Por eso la llamada al relativismo, nada será completamente verdadero, aunque se busque desesperadamente esa verdad en las sensaciones mediante el corazón y los sentimientos: «(...) au XVIII s. toute une littérature de la "sensibilité" institue le coeur et les sentiments comme moyen de parvenir à la vérité»²⁶. Stendhal la buscará en la voz de Danton: «la verdad, la áspera verdad» o en la de Jean Jacques Rousseau «acompañándolo» en uno de sus paseos solitarios: «J'ai vu de ces gens qu'on appelle vrais dans le monde. Tout leur véracité s'épuise dans les conversations oiseuses à citer fidèlement les lieux, les temps, les personnes, à ne se permettre aucune fiction, et ne broder aucune circonstance, à ne rien exagérer»²⁷.

²⁰ MERIMÉ, P.: H.B. en *Portraits historiques et littéraires*, Paris, Éd. Champion, 1928.

²¹ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, op. cit., p. 123.

²² STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, op. cit., p. 161.

²³ *Ibidem*, p. 38.

²⁴ STENDHAL: *Armance*, Paris, Éd. Flammarion, 1994, p. 263.

²⁵ STRICKLAND, G. R. y KNIGHT, B. C. J. G.: «Stendhal et Alison», *Stendhal Club*, n.º 24 (1964), p. 301.

²⁶ MACH, E.: «L'analyse des sensations», *Le magazine littéraire* (julio-agosto, 1996), p. 38.

²⁷ ROUSSEAU, J. J.: *Les rêveries du promeneur solitaire*, Paris, Éd. Bookking international, 1994, p. 60.

No podemos negar el bordado de las circunstancias en cuanto a felicidad, belleza, placer o razón, sin olvidar la naturaleza. Es el concepto clave de nuestros filósofos queriendo organizar una sociedad mejor. En el dominio religioso —la tolerancia—, en lo social —anular los privilegios—, en lo económico —la libertad—, en el dominio político —criticando la Monarquía absoluta—. Desde posiciones distintas ponen en causa las ideas del Antiguo Régimen, sus tradiciones, ignorancia, fanatismo... Montesquieu y Voltaire pregonando por una Monarquía templada. La gravedad para unos reside en el término «absoluto», para otros, Rousseau por ejemplo, es la misma Monarquía la que se pone en cuestión. La división de poderes, la soberanía... se discuten con la razón por delante y la naturaleza por otra.

La necesidad de una ley natural reemplazando el espíritu religioso válido para todo el género humano, es el beylismo influenciado por las ideas de los ideólogos y de Madame du Defand, precisarán los stendhalianos, con sus teorías pretenden la transformación de la sociedad; en el aspecto político, moral y social. Es la prolongación de las ideas ilustradas. En Destutt de Tracy, en D'Holbach, en De Lame-trie, en Cabanis, en Helvetius...

De Helvetius y su «interés» recogerá la noción de placer. Y Stendhal aplicará el beylismo a su vida y obras buscando la armonía entre los antiguos y los modernos ¿en el petrarquismo lo encontrará como elemento de equilibrio en su ruta romanesca?²⁸.

El encuentro con Ariosto formó parte de su carácter, Cabanis le ayudará a comprenderlo y Montesquieu le dará el «tono», el guiño crítico de *Les lettres persanes* y el tono de *L'Esprit des lois*, así como el del Código Civil para emprender su labor de escritor. El beylismo en el fondo y en la forma.

Unidad de la naturaleza y esperanza de los hombres, y la pregunta ¿idea enfocada hacía un instrumento ideológico? ¿A veces mitología más que ideología?

La ideología en Stendhal a veces se vuelve opaca. Un libro de ideología es asimismo: *De l'amour*, «esthandalizar» lo propio de nuestro autor en el salón de Madame de Tracy. Porque de amor y de principios morales se discute entre otras cosas alrededor de nuestros letrados. Participando Stendhal en la polémica enfatizando sus cuatro clases de amor.

Y es que: «(...) si l'idéologie est une description détaillée des idées et de toutes les parties qui peuvent les composer, le présent livre est une description détaillée et minutieuse de tous les sentiments qui composent la passion nommée amour»²⁹.

Pasión en el amor al progreso es la línea seguida por los filósofos, no todos en la misma dirección por supuesto. En Condorcet la historia en su línea ascendente y la eliminación de la diferencia de clases, la mejora intelectual, moral... En su *Esquisse d'un tableau des progrès de l'esprit humain* (1794) hará una verdadera síntesis del pensamiento filosófico del siglo XVIII.

Para Voltaire y muchos seguidores del «líder» de Ferny la liberalización económica, la tolerancia... es el camino a seguir en la vía del progreso de la humanidad. Newtonianos y cartesianos enfrentados. Voltaire y Fontenelle. Voltaire y Rousseau, escepticismo de uno y pesimismo del otro. Su hombre natural andando

²⁸ IMBERT, H. F.: «Carnet critique» sobre la obra de Charles Dédéyan: *L'Italie dans l'oeuvre romanesque de Stendhal*. S. E. D. E. S. *Stendhal Club*, nº 24 (1964), p. 310.

²⁹ STENDHAL: *De l'amour*, Paris, Éd. Pocket, 1998, p. 13.

a cuatro patas, es la crítica de Palissot y Voltaire a nuestro autor del *Emilio*, de tanta influencia en nuestro siglo. Es la crítica de Stendhal a Voltaire: «Ce père apprenait à son fils *Les Satires* de Voltaire (la seule chose parfaite selon moi qu'ait faite ce grand réformateur)»³⁰, concretamente en la sátira *Les systèmes*: «Vous êtes, lui dit-il l'existence et l'essence. Simple avec attribut et de pure substance»³¹. Y a Rousseau: «(...) qui avait le double défaut (*drawback*) de louer les prêtres et la religion et d'être loué par mon père»³².

Entre el busto de Voltaire, *La Nueva Heloïsa*, la celeberrima *Enciclopedia* —*best seller* de la época, ideario de la Ilustración— Stendhal potencia su beylismo: «(...) dans le cabinet de mon père, rue des Vieux-Jésuites; (...) La seule *Encyclopédie* de d'Alembert et Diderot, brochée en bleu, faisait exception à la laideur générale»³³; en los apartamentos Gagnon y Beyle se nutre de las ideas de la Ilustración.

De la obras de los ilustrados, pero también de: *La divina comedia*, *Las Metamorfosis*, *el Quijote*...:

J'étais donc sournois, fort méchant, lorsque dans la belle bibliothèque de Claix je fis la découverte d'un don Quichotte français (...) me fit mourir de rire. Qu'on daigne réfléchir que depuis la mort de ma pauvre mère je n'avais pas ri, j'étais victime de l'éducation aristocratique et religieuse la plus suivie (...) Qu'on juge de l'effet de Don Quichotte au milieu d'une si horrible tristesse! (...)»³⁴.

Las palabras de Foucault recuerdan a ese «largo grafismo flaco» tantas veces nombrado por Stendhal, y la falta de pasiones del siglo XIX es lo que expresa Pilar Gómez Bedate aproximando la obra de Cervantes y de Stendhal en esa cita: «Como el Quijote lo había sido por Cervantes, el Rojo y el Negro fue para Stendhal la expresión de un desengaño vital y su superación, una burla de sí mismo y de su creencia en un mundo justo y bello y, a la vez, la expresión de una filosofía de la vida amarga y valiente»³⁵.

Entre el Rojo y el Negro, Julien Sorel y Stendhal, de la República al Imperio, del Imperio a la Restauración y de la Restauración a la Monarquía de Julio. En eras de grandes epopeyas, en la nostalgia de tiempos heroicos; es la energía interior, la audacia, lo «quijotesco». Es también la mezquindad y la burocracia, el arribismo y la ambición. Y la intolerancia.

Las «clases altas» dejan paso a la clase burguesa que llega con fuerza, con «energía» —para emplear una de las palabras preferidas de Stendhal—; aunque energía y burguesía como otros conceptos se confunden: «Donc suivant moi *l'énergie* ne se trouvait même à mes yeux (en 1811) que dans la classe en lutte avec les vrais besoins»³⁶. A esa cita Béatrice Didier le da un sentido pre-marxista. Y el burgués, ese ser algo ambiguo y tan subrayado en su obra. No podía ser de otra manera: «(...) (que ces belles âmes ne devaient peu sentir ils ne pensaient qu'à gagner de l'argent)»³⁷.

³⁰ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, op. cit., p. 271.

³¹ *Ibidem*, p. 211.

³² *Ibidem*, p. 259.

³³ *Ibidem*, p. 57.

³⁴ STENDHAL: *La Vie de Henry Brulard*, op. cit., pp. 105-106.

³⁵ GÓMEZ BEDATE, P.: *Conocer a Stendhal y su obra*, Barcelona, Ed. Dopesa, 1979, p. 103.

³⁶ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, op. cit., p. 43. Ver prólogo de DIDIER, Beatrice: «La vie de Henry Brulard ou de L'oedipe à l'écriture», p. 7.

³⁷ *Ibidem*, p. 97.

Esas bellas almas algo debían sentir si nos atenemos al discurso histórico sobre la adquisición de conocimientos del burgués en aquella época:

Car on aurait tort de voir en ce bourgeois que favorise le régime censitaire un adversaire des valeurs intellectuelles. Le bourgeois français est un homme cultivé, très cultivé même. Il tient à la culture classique... et au latin qui en constitue la base —autant qu'il tient au droit romain qui constitue la base du Code Civil (...) Pour lui l'article important entre tous de la Déclaration des droits de l'homme est celui de la propriété (...)»³⁸.

Para Stendhal el sentido burgués de la economía poco le preocupaba, su alma adoraba Cimarosa, Mozart, Shakespeare... las mujeres, pero no el dinero. El placer de soñar pero no de poseer, aunque lo material contaría en su vida en cuanto lo necesitase para subsistir. La renta y la escritura. Y escribir, escribió sobre el afán de enriquecimiento de la sociedad que le tocó vivir. Mirada despreciativa la que denunciará en la voz de los protagonistas de sus obras: en *Armance*, en *Le Rouge et le Noir*, en *Lucien Leuwen*...

Octave de Malivert descubre igual que Stendhal el codicioso mundo que le rodea: «Je suis donc si peu aimé, se disait-il, que 2 millions changent tous les sentiments qu'on avait pour moi; (...) Si l'on ose afficher une telle adoration pour l'argent dans un des salons les mieux composés de France (...)»³⁹. Es el capitalismo naciente en esa Francia de la Restauración, no es ya suficiente ser noble, se tiene que tener dinero. Y marchantes e industriales llenan los salones.

Y es que en esos salones de la época se engendra la nueva mentalidad que generará la primera cara de ese periodo. Pudimos comprobar mediante el revisionismo histórico sus diferentes caras: de euforia y de Terror, cara popular y burguesa.

En las Sociedades pensantes, laboratorios de ideas ilustradas y «revolucionarias», se codean nuestros egregios personajes. Los salones de las «Madames» —en unos días fijos— con sus invitados preferidos, lucen *toilettes* y hombres de «talento». En Grenoble, Stendhal frecuentó el de Madame Valserre —su entrada en el mundo social—. «J'ai débuté dans le monde par le salon de Mme Valserre, dévote à la figure singulière, sans menton, fille de M. le baron des Adrets et amie de ma mère. C'était probablement vers 1794 (...)»⁴⁰.

Pero el más prestigioso de la región fue el de la familia Périer en Vizille. Viva representación de la burguesía pujante, esa familia reunía en su castillo las personas más relevantes e influyentes del Dauphiné. Compitiendo con el de Madame de Staël en Coppet —reunión de la *intelligentsia* europea— representan parte de las raíces del romanticismo francés en ellos, y es que en esa época era fácil pasar del sensualismo al espiritualismo y del ateísmo al Dios providencia. Ese paso de la filosofía de Condillac al magnetismo de Messmer se dio en algún momento en Stendhal. Así existió un «psiquismo stendhaliano» a pesar de que la moral espiritualista le daba náuseas, afirmará Michel Crouzet.

Esos salones, «mundanos», «subversivos», «pensantes», en su apogeo en las Luces militantes, apadrinan figuras para el alcance de puestos relevantes. Gracia, espíritu y poco humor ni honor, el retrato de ciertos salones en 1760 y la ampliación a otros, los de: Mlle. Lespinasse, Helvetius, D'Holbach, Mme. Necker... Veamos si no lo que nos dice Stendhal en su novela *Armance*.

³⁸ PERNOD, R.: *La bourgeoisie*, Paris, Éd. Presses Universitaires de France, 1985, p. 11.

³⁹ STENDHAL: *Armance*, Paris, Éd. Flammarion, 1994, pp. 65-67.

⁴⁰ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, op. cit., p. 45.

En 1760 il fallait de la grâce, de l'esprit et pas beaucoup d'humeur, ni pas beaucoup d'honneur, comme disait le régent, pour gagner la faveur du maître et de la maîtresse. Il faut de l'économie, du travail opiniâtre, de la solidité et l'absence de toute illusion dans une tête pour nier parti de la machine à vapeur. Telle est la différence entre le siècle qui finit en 1789 et celui qui commence vers 1815⁴¹.

Stendhal frecuentó gran número de ellos, pero por lo visto su preferido era el de Madame Ancelot. Junto a Mérimé, en hora tardía eso sí, platicaba con su círculo restringido, sus *Happy Few*. No era muy querido en esos lugares, tampoco él se encontraba muy a gusto en ellos. En 1832, Turguéniev lo encontró en dicho salón: «On ne l'aime pas ici, à cause de vérités qu'il fait entendre et des bons mots dont il les assaisonne, mais à mon humble avis c'est lui qui à raison»⁴². Cómo iba a ser de otra manera si en esos salones:

Pourvu qu'on ne plaisantât ni de Dieu, ni des prêtres, ni du roi (...); pourvu qu'on ne dît de bien ni de Béranger, ni des journaux de l'opposition, ni de Voltaire, ni de Rousseau, ni de tout ce qui permet un peu de franc-parler; pourvu surtout qu'on ne parlât jamais politique, on pouvait librement raisonner de tout!⁴³

ironiza Stendhal de las conversaciones «políticamente correctas» del salón del marqués de la Mole.

Salones, academias, logias, cafés, gabinetes de lectura y bibliotecas representan las nuevas prácticas culturales de la élite urbana; son nuevas estructuras de sociabilidad. En Grenoble, el gabinete de lectura de Joseph Cuchet era el centro de alumbramiento de todas las ideas novedosas; y la biblioteca el orgullo del doctor Gagnon que la inaugura en 1774 con un brillante discurso. En *La vie de Henry Brulard*, Stendhal habla del gabinete de M. Falcon:

Ces livres de mon oncle portaient l'adresse de *M. Falcon*, qui tenait l'unique cabinet littéraire, c'était un chaud patriote profondément méprisé par mon grand-père et parfaitement haï par Séraphie et mon père (...) Falcon plaçait un drapeau tricolore en dehors de sa boutique à chaque victoire des armées et les jours de fête de la République⁴⁴.

Entre realismo y romanticismo, entre lo material y lo espiritual, la época da para el enlazamiento y enfrentamiento de las dos corrientes, de las dos miradas; y Stendhal conjugando las dos, para demostrarnos que la sociedad criticada en su fealdad, es precisamente para soñar algo más. Y soñaron. Stendhal desde el monte Janículo en Roma donde ejerce de cónsul para el gobierno de Luis Felipe, vuelve a Grenoble, recordando su infancia y juventud. Y nosotros a volver con él, para retratar el espíritu de la época y el paisaje de los Alpes, en la familia Beyle y Gagnon y en su entorno.

«Tout ce qui est ennemi du moindre mouvement généreux, tout ce qui se réjouit du malheur de qui aime la patrie, (...) voilà Grenoble pour moi»⁴⁵. A leer una apreciación de ese tipo sobre el lugar de origen, nos suena extraño. Una ciudad entera como visión negativa en el recuerdo de infancia. Pero no nos quedemos con esa

⁴¹ STENDHAL: *Armance*, op. cit., p. 48.

⁴² CARACCIO, A.: *Connaissances des Lettres*, Paris, Éd. Hatier, 1970, p. 86.

⁴³ STENDHAL: *Le Rouge et le Noir*, Paris, Éd. Garnier-Flammarion, 1964, p. 264.

⁴⁴ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, op. cit., pp. 181-182.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 216.

única visión: «Ce que j'aime de Grenoble c'est qu'elle a la physionomie d'un grand village comme Reims, Poitiers, Dijon, etc., toutes les maisons y ont quatre ou cinq étages, quelquefois six; la première condition de l'architecture, c'est de montrer de la puissance»⁴⁶. Podemos encontrar otras frases donde ensalza la ciudad, su gente y su hermoso paisaje.

Porque el paisaje, siempre presente en Stendhal, reflejará la sensibilidad propia a la época y a los sensualistas: «J'ai recherché avec une sensibilité exquise la vue des beaux paysages; c'est pour cela uniquement que j'ai voyagé. Les paysages étaient comme un *archet* qui jouait sur mon âme, et des aspects que personne ne citait»⁴⁷.

La reprimenda a los prejuicios, la hipocresía de esa sociedad conservadora de privilegios, es la negación a un entorno —el de Chérubin Beyle—, y el acierto a otro —el de Henriette Gagnon—. Contradicción y diferencia en Marie-Henry Beyle. Del espíritu burgués, conservadurismo y taciturnidad en la mirada paterna; hacia la alegría, energía y sensibilidad en la mirada materna. Así, Grenoble, su gente y familiares: el padre, su tía Séraphie, su hermana Zenaïde o sus preceptores se convierten en puntos de mira donde abundan los descalificativos en el recuerdo de esa etapa de su vida. Entonaciones satíricas no faltan en Stendhal a la hora de hablar de ellos: *la ruse* y *la robe* serán la evocación de la Antigua Francia y del privilegio de sus parlamentarios, la herencia...: «Dans une ville de parlement, tout le monde aimait la chicane et vivait de la chicane, et faisait de l'esprit sur la chicane»⁴⁸. Ese parlamento, junto a la *Chambre des comptes* y de los tribunales secundarios, simbolizan la ciudad *Ancien Régime*. La preocupación por la centralización en el gobierno de París generará los conflictos de la *Journées des Tuiles*. En Grenoble, Romans y Vizille se reunirá el abuelo Gagnon con la élite para discutir los problemas, convocándose a continuación los Estados Provinciales:

Le bon sens dauphinois se révolta à peu près centre la cour. Je me souviens fort bien du départ de mon grand-père pour les États de Romans, il était alors patriote fort considéré, mais des plus modérés, on peut se figurer Fontenelle tribun du peuple (...) Il me semble que je me souviens aussi un peu du départ pour Vizille (États de la province, tenus au château de Vizille, bâti par le connétable Lesdiguières)⁴⁹.

En vísperas de los acontecimientos revolucionarios, Grenoble cuenta con unos 22.000 habitantes. Entre 200 casonas de altos magistrados, presidentes y gente de ley: «(...) quelques demeures bien cossues, (...): les unes ensérées dans le vieux lacin urbain, entre l'église Saint-André, la rue chenoise, la rue des Vieux-Jésuites et la rue des prêtres, les autres plus récentes, respirant plus à l'aise dans le quartier de la rue Neuve (...)»⁵⁰, nuestro autor vive recluido entre la casa Beyle y la casa Gagnon.

Esa reclusión es el producto de un control social que llama al orden en esas ciudades que poco a poco se van extendiendo fuera de sus murallas. Stendhal se

⁴⁶ NICOLAS, J.: *La Révolution française dans les Alpes*, Toulouse, Éd. Privat, 1989, p. 21.

⁴⁷ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, op. cit., p. 37.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 83.

⁴⁹ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, op. cit., p. 78.

⁵⁰ NICOLAS, J.: *La Révolution française dans les Alpes*, Toulouse, Éd. Privat, 1989, p. 30.

verá afectado por esas nuevas ordenanzas. La prohibición de salir a la calle a jugar no es otra cosa que la extensión de la mentalidad de época sobre el «peligro» de juntarse con la otra «clase social». Bien nos los retrata Stendhal en esa frase: «Là nous voyions, nous autres pauvres prisonniers, des jeunes gens qui *jouissaient de la liberté*, allaient et venaient *seuls* et après se baignaient dans l'Isère (...)»⁵¹. La deseada libertad y el desengaño; «(...) j'aime le peuple, je déteste ses oppresseurs mais ce serait pour moi un supplice de tous les instants que de vivre avec le peuple»⁵². Afirmar de forma reiterada el secuestro paternal, y, por otra, la decepción del encuentro, es la marca del entorno que condiciona, *gens de peu* y *gens de bien*. Está clarísimo. Casi no hay opción para el intermedio —aunque alguna había—, pero las dos categorías son bien significativas.

El laberinto familiar y el contexto social, espíritu de la época en cuanto a actitudes ante la vida, como la familia, el matrimonio, lo sagrado, la muerte... Es el final del XVIII, es la sensibilidad hacia la muerte, la que Stendhal nos relata enfrentándose a la religión y a Dios por la pérdida de la madre a tan temprana edad: «Je me suis mis à dire du mal de God»⁵³. Muerte sufrida y muerte vivida, el discurso sobre la muerte reflejo de la sociedad en Michel Vovelle⁵⁴, y Stendhal en el cementerio, con Corneille en el recuerdo:

Sur les noires couleurs d'un si triste tableau
Il faut passer l'éponge ou tirer le rideau⁵⁵.

Gestos, ritos, la necesidad de bienes para obtener los «pasaportes al cielo». La felicidad y la muerte para unos pocos. En la Mure, entierros con diferencia: «La coutume séculaire d'inhumér les morts "privilegiés" dans les églises fut abolie par une déclaration du parlement en date du 16 mars 1777, qui, sans doute restée parfois sans effet (...)»⁵⁶. Y es que en ciertos momentos históricos la sensibilidad hacia la muerte se agudiza, los oficiales de la salud —médicos, apotecarios, cirujanos...— prescriben recetas tan originales como ésas: «Il faut de l'urine de vache environ un pot, demi once fleur de soufre, alun de la grosseur d'un oeuf et le faire bouillir jusques à la 3^e partie. Prendre un linge, le tramper et l'appliquer autour du jarret»⁵⁷. La magia, las supersticiones arraigadas en la estructura social dejarán paso a la ciencia que llega cambiando las formas de vida del ser alpino. «(...) elle était morte en couches apparamment par la maladresse d'un chirurgien (...) c'est ainsi à peu près que mourut Mme Petit en 1814 (...) Mais comment les médecins n'ont pas trouvés de remèdes?»⁵⁸ es lo que nos dice Stendhal en *La vie de Henry Brulard*, y nos sirve para ilustrar la muerte de la madre y de su hermano fallecido al nacer: ejemplos de causa de la gran mortalidad existente debido a la precariedad de la medicina en aquel tiempo, de la mala alimentación de sus habitantes, guerras, epidemias, falta de higiene...

⁵¹ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, op. cit., p. 97.

⁵² *Ibidem*, p. 68.

⁵³ *Ibidem*, p. 57.

⁵⁴ VOVELLE, M.: *Ideologías y mentalidades*, Barcelona, Éd. Ariel, 1985.

⁵⁵ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, op. cit., p. 60.

⁵⁶ REYMOND, R.: *La Mure et la Mathésine*, Grenoble, Éd. René Reymond, 1996, p. 89.

⁵⁷ REYMOND, R.: *La Mure et la Mathésine*, op. cit., p. 68.

⁵⁸ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, op. cit., pp. 54-55.

Miseria, escasez y especulación. El pan tan codiciado y la guerra de las Harinas. Alimentación parca para el pueblo, el pan gris y blanco es la sorpresa de Marie-Henry Beyle cuando descubre que no todo el mundo come lo mismo. Los carteles de la época reflejan el malestar de la sociedad. El menú de las huérfanas del Hospital de Grenoble no tiene comparación con el festín pantagruélico al cual asiste Joseph de Maistre en 1786 en Chambéry: «Tout ce qui nage, tout ce qui vole, tout ce qui chante, tout ce qui beugle, tout ce qui bêle (...)»⁵⁹, para la delicia de los comensales.

El abismo en la alimentación, también en el vestir, y es que en aquella época el traje hace al monje: de los *sardis* a los *jabots* cada uno demuestra su rango. Del gris al azul: de lo desapercibido a la relevancia. En la *Société des Jacobins*, la familia Beyle-Gagnon demuestra su aristocracia: «(...) mon père, aristocrate excessif; mon grand-père, aristocrate mais beaucoup plus modéré, il haïssait les Jacobins surtout comme gens mal vêtus et de mauvais ton»⁶⁰.

Las nuevas formas de vida que se van expandiendo en la ciudad llegarán lentamente en ese ser delfinal campesino alejado de las murallas de Grenoble; en la parte alta de los Alpes, la pequeña república de los Escartons difiere de las zonas bajas dominadas por el señor.

Es interesante ver cómo en esa sociedad en transformación, con las ideas ilustradas que empiezan a extenderse, estableciendo en la mentalidad de la gente del lugar un nuevo espíritu, pero la larga duración esta aquí, las ideas se extienden, los políticos las recogen, una minoría las toma en cuenta y la gran mayoría se quedan aún donde están.

Ese ser delfinal, con su carácter especial, su acento, su *patois*— la palabra que canta dirán los nostálgicos—; planta los árboles de la Libertad y de la Fraternidad, asiste a la fiesta de la Federación. Descripción detallada del evento la podemos encontrar en el *Courrier Patriotique* del 5 de junio de 1794. En la rúbrica de Grenoble:

La Société des Jacobins de cette commune, avoit arrêté dans sa séance du 11 de ce mois, que le 12 (...) seroit célébré une fête en l'honneur de cette journée mémorable, qui a purgé la terre de la liberté, des intrigants et des conspirateurs qui voulaient l'anéantir, (...) On a fait aussi lecture du projet de fête à l'Être Suprême (...) Place de la Liberté: «la garde nationale (...) Les membres des diverses autorités constituées (...) bataillon de l'Espérance(...)»⁶¹.

No sabe muy bien a quién dedicar sus plegarias. Si al Dios cristiano o al Ser Supremo de Robespierre.

Ese ser que Stendhal detalla en su obra, el que describe desde su ventana cual una obra de teatro. Porque de una obra parece tratarse a veces —y no la del *Cid* ni la de *La caravana del Cairo*—. La primera sangre revolucionaria corre por las calles de Grenoble: es la *Journée des Tuiles*. A partir de ese instante todo va muy deprisa. Bajo el «dulce Terror»: «La Terreur, qui ne fut jamais Terreur en Dauphiné, ne s'aperçut jamais que quatre-vingts ou cent dévotes sortaient de chez mon grand-père tous les dimanches à midi»⁶²; la intolerancia remite a años anteriores, en el clero protestante o católico: los guillotinos. El abuelo Gagnon le explicará

⁵⁹ NICOLAS, J.: *La Révolution française dans les Alpes*, op. cit., p. 30.

⁶⁰ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, op. cit., p. 139.

⁶¹ *Le Courrier Patriotique des départements de l'Isère, des Alpes et du Mont Blanc*, 5 juin 1794, Grenoble, 1790-1798, 8 vols., Bibliothèque Municipale de Grenoble, J. d. 35.

⁶² STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, op. cit., p. 192.

a su nieto la diferencia entre la tolerancia religiosa y la traición a su patria: «Le Parlement condamna les deux premiers pour leur religion, le tribunal criminel vient de condamner ceux-ci pour avoir trahi la patrie»⁶³.

El Dauphiné no fue la Vendée ¿por la *sagesse* de los delfineses? Pero la historia ensalza la crudeza del periodo: nuestro del final Barnave, brillante parlamentario, en París siguió el camino de tantos: la carreta de la elocuencia con Camille Desmoulins y Danton. La de la poesía con Jean-Antoine Roucher y André Chenier. Aquellos versos que tanto amaba Stendhal:

Et de ces grands tombeaux la belle Liberté
Altière, étincelante, armée
Sort⁶⁴.

En *Le Jeu de paume* (1791), alaba su entusiasmo por las ideas revolucionarias. Poesía revolucionaria: en Chenier con las ideas, en Hugo con las palabras. Pasado y presente.

Stendhal y la educación

El «yo» de *Henry Brulard*, el «yo» de *Souvenirs d'Egotisme*, es la autobiografía y los recuerdos de Stendhal en los parajes grenobleses, la mirada hacia los constituyentes y París. Entre Antiguo Régimen y Modernidad, la educación y a la instrucción, dejando paso a la identidad nacional con los versos de Victor Hugo:

La langue était l'État avant quatre-vingt-neuf
(...) je montai sur la borne Aristote,
Et déclarai les mots libres, égaux, majeurs.
J'ai pris et démolí la Bastille des rimes (...)
J'ai mis un bonnet rouge aux vieux dictionnaire (...)
(...) Et je criai dans la foudre et le vent
Guerre à la rhétorique! Et paix à la syntaxe!
Et tout quatre-vingt treize éclata⁶⁵.

Revolución en la sociedad, la necesaria lucha para reivindicar una sociedad mejor. Revolución en el individuo, la necesaria lucha para reivindicar la libertad clamada. Sociedad e individuo en la formación de un ser —Marie-Henry Beyle— en el entorno delfinal, marcando las pautas de la primera EDUCACIÓN de nuestro joven.

De 1786 a 1800 interrumpamos el tiempo, como necesidad para el entendimiento a través del tiempo de la infancia y de la educación, sin tomar como referencia a Linneo para clasificarla. Dos tiempos: el preceptorado y la Escuela Central son las dos formas de «educar» para la familia Beyle-Gagnon en consonancia con la necesidad de la época.

Precisamente, esas dos formas de educar son el reflejo de la pugna entre los Antiguos y los Modernos; entre la élite y la expansión de las nuevas ideas, en

⁶³ *Ibidem*, p. 175.

⁶⁴ CHENIER, A.: *Poésies*, «Le Jeu de paume» XI, Paris, Éd. Lattès, 1989, p. 206.

⁶⁵ HUGO, V.: *Les contemplations*, «Réponse à un acte d'accusation», Éd. Bordas, 1996, p. 53.

tránsito en las mentalidades de un sector de esa sociedad. Ideas *Ancien Régime* para el preceptorado, ideas *Nouveau Régime* en la Escuela Central para la República; el va y viene, y la yuxtaposición de ideas de las corrientes de pensamiento que imperan, plasmadas en la familia de Stendhal:

Dans l'éducation sévère des familles, suivant les moeurs de l'Ancien Régime, où par-dessus tout les Parents songeaient à se faire respecter et craindre, les enfants étaient comme collés tout près de la base de statues de 80 pieds de haut. Dans une si mauvaise position, leur oeil ne pouvait que porter les jugements les plus faux sur les proportions de ces statues⁶⁶.

En tan mala posición es bien evidente que los juicios no podían ser del todo objetivos. Las estatuas: el padre y Séraphie se convierten en educadores prepotentes, y en otra posición, con 80 pies de alto, piensa que: «Le lecteur me trouvera mauvais fils, il aura raison»⁶⁷.

Esa importancia de la posición que tan irónicamente nos retrata Stendhal juzgando a sus educadores, supone a veces emitir juicios de valores equivocados. Un clima familiar asfixiante para nuestro joven donde todo parecía propicio al desarrollo de sus facultades. Encontrar que el lector tiene razón al pensar que es ser mal hijo emitir tales opiniones sobre ellos, puede dejar a entender a sus lectores que su juicio no fue del todo objetivo.

El paso del preceptorado a la Escuela Central es también el acercamiento físico, psicológico y social necesario para la «contaminación de los principios morales». En la familia Gagnon en tanto que Chérubin Beyle y Séraphie con alergia a la educación pública, veían con desconfianza ese tipo de sociabilidad necesaria ansiada por Stendhal:

Comme d'après le système barbare adopté par mon père et Séraphie, je n'avais point de camarade de mon âge, ma *sociabilité* (inclination à parler de tout) s'était divisé en deux branches. Mon grand-père était mon camarade sérieux et responsable. Mon ami auquel je disais tout, était un garçon fort intelligent, nommé Lambert, valet de chambre de mon grand-père⁶⁸.

La servidumbre para Stendhal no parece estar fuera de ese espacio doméstico donde ninguna mirada indiscreta es posible, y las relaciones maestro-aprendiz confundiéndose a veces con las de maestro-servidumbre, nos muestra ese crudo mundo infantil en los decretos que van saliendo a la luz para establecer unas nuevas normas de trabajo. Qué mejor representación de esa sombría migración invernal, bajando de sus montañas, nuestros pequeños *ramoneurs*, entre los siete y trece años, con su maestro-amo, azotado y muchas veces obligado a mendigar. Seis meses fuera de casa; otra relación de sociabilidad, bien distinta de las de Marie-Henry Beyle. Pero los dos con un deseo común: acudir a la escuela.

Aparecen avisos divulgados en las *Affiches* del Isère, tales como el artículo 8 del 22 de febrero de 1876 recordando la ley del 19 de mayo de 1874. Es la notificación sobre trabajo infantil y escuela:

⁶⁶ STENDHAL: *Souvenirs d'Égotisme*, op. cit., p. 176.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 176.

⁶⁸ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, op. cit., p. 155.

(...) nul enfant ayant moins de douze ans révolus ne peut être employé par un patron qu'autant que ses parents ou tuteurs justifient qu'il fréquente actuellement une école publique ou privée. Tout enfant admis avant douze ans dans un atelier devra, jusqu'à cet âge, suivre les classes d'une école pendant le temps libre du travail. Il devra recevoir l'instruction pendant deux heures au moins, si une école spéciale est attachée à l'établissement industriel. La fréquentation de l'école sera constatée au moyen d'une feuille de présence dressée par l'instituteur, et remise chaque semaine au patron⁶⁹.

La referencia filosófica de una nueva sensibilidad hacia la infancia va tomando raíz en nuestros políticos. Aunque en vista del aviso detallado anteriormente, podemos comprobar que de la teoría a la práctica hay un abismo. En general la situación escolar era pésima y muy diversa.

La infancia y el preceptorado es asimismo el acceso a los conocimientos necesarios para la época. Entre los maestros de latín y de unos cuantos rudimentos se mueven nuestros alumnos y profesores: M. Joubert era: «morne pédant montagnard (...) M. Joubert qui me montrait le latin, Dieu sait avec quelle sottise, en me faisant réciter les règles du rudiment (...) j'allais prendre ses leçons sur la petite place Notre-Dame (...)»⁷⁰. Poca cosa se exigía a nuestros enseñantes, en el entorno delfinal, diríamos que el Isère entra dentro de la Francia algo alfabetizada. La sociedad pujante y pudiente necesita de una base educativa para formar su «prole», que en aquella época era difícil de encontrar. Con el vacío producido por la supresión de los colegios de Jesuitas y por la mala organización de los centros en general, encontramos gran cantidad de anuncios en los diarios de la provincia, donde los preceptores anuncian sus servicios. No tenían muy buena imagen: veamos lo que nos dice Rollin en su *Traité des Études*, ese «libro serio» que Stendhal tenía que leer por consejo del padre, aunque no era muy de su agrado:

On est souvent obligé de confier l'éducation des enfants à de jeunes précepteurs qui sont sans expérience et ne peuvent pas encore avoir acquis beaucoup d'érudition. Pourvu qu'ils apportent de la bonne volonté et de la docilité, qu'ils ne manquent pas d'esprit et de jugement, qu'ils aient des moeurs pures et un fonds de religion et de piété, on doit être content⁷¹.

En la familia Beyle, pasaron varios por la casa, ninguno satisfacía a nuestro autor: el padre Raillane criticado hasta la saciedad: «M. L'abbé Raillane fut (...) un noir coquin. Je ne pretends pas dire qu'il est commis des crimes, mais il est difficile d'avoir une âme plus sèche (...) Mon horreur pour le métier de cet homme et pour ce qu'il enseignait par métier arriva à un point qui frise la manie (...)»⁷², además contrario a la razón y a la lógica tan apreciadas por nuestro autor: «Cet homme, par adresse, par éducation, ou par instinct de prêtre était ennemi juré de la logique et de tout raisonnement droit». Su sucesor, en cambio: «Il n'y avait rien de moins jésuite et de moins sournois que ce pauvre monsieur Durand, de plus il était poli, vêtu avec une stricte économie mais jamais salement. A la vérité il ne savait pas un mot de latin, mais ni moi non plus, et cela n'était pas fait pour nous brouiller»⁷³.

⁶⁹ Affiches Grenobloise, XVII-XX siècles: Archives Départementales de l'Isère. Archives Municipales de Grenoble. Exposición, 1982.

⁷⁰ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, op. cit., p. 88.

⁷¹ LACROIX, P.: *L'éducation au XVIII siècle. Institutions-Usages et Coutumes*, Paris, X-Res Universalis, p. 262.

⁷² STENDHAL, *La vie de Henry Brulard*, pp. 88-93.

⁷³ *Ibidem*, p. 89.

Mientras Stendhal sufre las clases de sus polémicos preceptores, en la Convención se discute la realidad escolar, buscando remedios a la triste situación. Era necesario establecer la unificación nacional y la extensión de la mentalidad republicana. En un país donde se hablaba numerosos *patois* y donde era necesario: «(...) afficher la prononciation française à la porte des églises (...) dans le fatal triangle qui s'étend entre Bordeaux, Bayonne et Valence, on croit aux sorciers, on ne sait pas lire et on ne parle pas français en ces pays»⁷⁴. Y en el «brillante límite» del sur-este donde se supone que los curas no son tan poderosos y existe la civilización; en la tormenta de los debates sobre instrucción-educación, separación Iglesia-Estado, articulación primaria-secundaria y centralización, nuestros escolares se ven afectados por la desorganización educativa. En el Collège Royal Dauphin son cada vez menos numerosos, llevados por los josefistas desde 1786, de 700 alumnos a mitad del siglo XVIII pasan a 60 en 1792. El relativo poder de la Iglesia, subrayado por Stendhal, no deja de acaparar el sistema escolar; de los 10 regentes, 7 eran curas, misa diaria, lecciones memorizadas, cuidado del gesto y de la voz, disciplina severa y la mayoría de materias de cariz religioso. Y condición necesaria para abrir escuela era pertenecer a la Iglesia católica.

En *La Chartreuse de Parme*, la significativa frase de la condesa no deja lugar a dudas sobre el nivel de Fabricio en el colegio de los jesuitas: «(...) elle interrogea son fils et fut épouvantée de son ignorance. S'il me semble peu instruit, se disoit-elle, à moi qui ne sait rien, Robert, qui est un savant, trouverait son éducation absolument manquée (...)»⁷⁵.

En 1789 el concejal Saussin del Dauphiné proponía remedios al Estado. Los últimos años del Antiguo Régimen vieron proliferar las situaciones escolares, hasta las élites se apuntaban a cursos públicos de anatomía, botánica, química, física experimental... Quizás Chérubin Beyle acudió a los que daban los religiosos de la Caridad en Grenoble, consolándose con un poco de química de Fourcroy y Macquart ironiza Stendhal. Pero ¿quién se podría consolar con tanta ciencia?

Talleyrand y Condorcet valoran la libertad de enseñanza, otros serán más reticentes. Le Peletier y Bouquier preconizan por la «sociedad escuela». La adquisición de actitudes morales, cívicas e intelectuales son necesarias, hay acuerdo en ese aspecto; el problema reside en concebir que medios emplear. ¿La ciudadanía como elección libre alumbrada por la instrucción, o educar para inculcar modelos sociales? ¿Formar el corazón del ciudadano mediante fiestas nacionales y públicas como lo aconseja Rabaut-Saint-Étienne?

El complicado entramado de lo social y lo individual en Stendhal y sus personajes va tomando un cariz extremo en la libertad de expresión, la conducta y la a veces «necesaria» hipocresía, buscando una «moral propia», dirá Nietzsche. Julien Sorel y Fabricio del Dongo: la cárcel como refugio. El no saber o poder conjugar libertad y sociabilidad, el eterno interrogante, y la propagación del conocimiento discutido como necesario, se ve añadido por la formación del nuevo hombre creado por la revolución. Instrucción pública y educación nacional. La identidad cultural y nacional se gesta en la conciencia de nuestro pueblo.

Desde el primer Plan de Educación Nacional de Louis-René de Caradeuc de la Chalotais en 1763, se discute el acceso a la instrucción para todos los ciudadanos. No

⁷⁴ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, op. cit., p. 223.

⁷⁵ STENDHAL: *La Chartreuse de Parme*, Paris, EDDL, 1996, p. 21.

es necesario instruir a los que no tienen nada, dirá La Chalotais. En su *Déclaration des droits de la femme et de la citoyenne* Olympe de Gouges en 1791 reacciona contestando a los derechos del hombre. Olvidada de las polémicas, la mujer ciudadana tiene derecho a subir al *échafaud*, también a la tribuna, eso sí, sin mover el orden establecido por la ley. Olympe levantó su voz, tuvo su derecho a la palabra, también al *échafaud*. Es un ejemplo notable de lo que supuso este debate sobre la igualdad de los derechos del ciudadano republicano.

Sylvain Maréchal nos anuncia el proyecto de ley prohibiendo aprender a leer a las mujeres y considera: «Qu'apprendre à lire aux femmes est un hors-d'oeuvre, nuisible à leur education naturelle: C'est un luxe dont l'effet fut presque toujours l'altération et la ruine des moeurs»⁷⁶. Un lujo la lectura, también la poesía: una mujer no puede ser poeta, declama Ecouchard-Lebrun. Sin derecho a la poesía, tampoco a la ciencia. Joseph de Maistre que volvemos a encontrar esta vez, no en Chambéry con sus invitados, sino de embajador en San Petersburgo, para avisar a su hija del peligro de la ciencia para la féminas: «Quant à la science c'est une chose très dangereuse pour les femmes. On ne connaît presque pas de femmes savantes qui n'aient été ou malheureuses ou ridicules par la science»⁷⁷.

Stendhal cultivando con maestría el género epistolar, en su correspondencia con su hermana Pauline, alumbrando las relaciones afectivas, preocupado por la educación de las mujeres, aconsejará a la condición femenina de la importancia de cultivarse. En sus obras, no faltan referencias marcando la importancia del cambio de actitud de la sociedad hacia las mujeres. En *De L'amour*, esa bella frase haciendo objeciones contra la educación de las mujeres: «C'est comme si l'on craignait d'apprendre aux rossignols à ne pas chanter au printemps»⁷⁸. Discusión sobre el derecho a la enseñanza, también sobre la razón. Los ilustrados no están todos muy de acuerdo si la razón tiene o no sexo; el señor de Rênal ni se lo cuestiona, cómo iba a tener uso de razón una maquinaria: «Voilà comment sont toutes les femmes, lui répondit M. De Rênal, avec un gros rire. Il ya a toujours quelque chose à raccommoeder à ces machines-là!»⁷⁹.

Aunque en su obra encontramos las contradicciones propias del siglo XVIII, predomina en Stendhal la importancia de la educación y de la lectura como medio de instruirse, y mejor aprender de un mal maestro que no aprender nada: «(...) Il faut accoutumer peu à peu ton esprit à sentir et à juger le beau, dans tous les genres, tu y parviendras en lisant, d'abord les ouvrages légers, agréables et courts. Tu liras ensuite ceux qui exigent plus d'instruction, et qui supposent plus de capacité»⁸⁰. También fruto de esa contradicción podemos encontrar esa frase despectiva sobre las mujeres de Grenoble: «A Grenoble, rien de nouveau, les femmes, tout en parlant vertu et en mordant le pain bénit, se conduisent comme ailleurs»⁸¹.

Ese «feminocentrismo romanesco» propio del siglo XVIII lo encontramos en esas cualidades que valoraba en la mujer: «(...) Sensibilité exquise, cette justesse de sens, cette noblesse d'âme»⁸². Pero sus personajes femeninos tienen mucho que

⁷⁶ VV.AA.: *Opinions de femmes*, op. cit., 1989, p. 83.

⁷⁷ BRAUNSCHVIG, M.: *Notre littérature étudiée dans les textes. XVIII-XIX siècle*, Paris, Éd. Armand Colin, 1932, p. 403.

⁷⁸ STENDHAL: *De L'amour*, op. cit., p. 218.

⁷⁹ STENDHAL: *Le Rouge et le Noir*, op. cit., p. 75.

⁸⁰ STENDHAL: *Correspondances*, op. cit., p. 79.

⁸¹ *Ibidem*, p. 79.

⁸² *Ibidem*, p. 611.

ver con esa mujer rebelde que está por encima de las convenciones sociales, como Lamiel y Mina que denuncia ese siglo vulgar, hipócrita y diferenciador de sexo: «(...) En ce siècle puèril, plat et vulgaire, à la portée de mon sexe. Queje m'en tire, avec honneur, et les âmes généreuses pourront s'étonner de ma folie, mais en secret me la pardonneront»⁸³.

Y es que Mina de Vanghel no está preocupada por la idea del deber y por el miedo al ridículo. Esas ideas de «prudencia humana» están muy por debajo de ella.

Mejor leer a Shakespeare que colorear una rosa dice Stendhal, y los conocimientos que nos seguirán toda la vida olvidando el resto del mundo; leyendo a Racine, Voltaire, Molière, Virgile... «(...) songe que dans ce monde nous n'avons jamais de bonheur parfait et mets à profit ta jeunesse pour apprendre. Les connaissances nous suivent tout le reste de notre vie, nous sont toujours utiles et quelquefois nous font oublier bien des peines»⁸⁴.

Aconseja a Pauline las lecturas obligadas para cultivar su espíritu y para razonar justo. Pero razonar justo es también esconder ante la sociedad la lectura y el aconsejar dichos libros a una mujer. La lógica de la razón para tener en cuenta esa máxima: esconder nuestras acciones para que los necios no puedan burlarse de nuestra conducta. Mediante *La logique* de Condillac: «tu te seras étonnée de te trouver au niveau des plus grands raisonneurs»⁸⁵, *L'histoire de France* de D'Hénault, «C'est l'étude que je te désire parce qu'après elle tu pourras lire les voyages et par eux étudier les coeurs et les usages de nos voisins»⁸⁶. La formación con el libro y el viaje es lo que nos comenta Jorge Larrosa en esa cita:

Y es que en la tradición pedagógica occidental, la experiencia de formación se ha pensado en relación a dos espacios privilegiados. El primero de esos espacios es la biblioteca o, lo que es lo mismo, la relación con la palabra y, especialmente, con esa palabra esencial y memorable cuyo rastro es el libro. El segundo espacio, que aparece pedagógicamente problematizado más tardíamente, pero con mucha fuerza, es el espacio del viaje⁸⁷.

Les Lettres Persanes de Montesquieu, el «encantador» La Fontaine, el «majestuoso» Corneille... Stendhal sigue su larga lista de obras y consejos a Pauline para formar su «espíritu».

No obstante, el *tocsin* de la razón para la nación femenina y gente de «nada» no se oyó hasta muchos años más tarde. El potente imperio de la naturaleza aún quedará tiempo envuelto en prejuicios y mentiras. Es parte del discurso de Olympe de Gouges. Los derechos arrinconados. Los políticos demasiado preocupados en saber cómo organizar el país. Tantos conflictos a resolver. Para el establecimiento de la instrucción pública, una realización ve la luz en la organización de la escuela secundaria, Condorcet gana la partida; se crean las Escuelas Centrales para la élite republicana y masculina.

El Estado se posiciona, los Termidorianos aprueban la ley Daunou el 3 brumario año IV (25 de octubre de 1795) sobre un proyecto de Lakanal del 26 frimario año III (16 de diciembre de 1794); Marie-Henry Beyle sale a la calle, dirigiéndose a

⁸³ STENDHAL: *Le Rose et le Vert*, Paris, Éd. Flammarion, 1998, p. 85.

⁸⁴ STENDHAL: *Correspondances*, op. cit., p. 30.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 37.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 16.

⁸⁷ LARROSA, J.: *La experiencia de la lectura*, Barcelona, Ed. Laertes, 1998, p. 169.

la Escuela Central con sus altos muros creados por los Jesuitas el año 1651. Se inaugura en agosto de 1796, con muchas prisas por la Administración Central del Isère. El 1 de diciembre de 1796 abre sus puertas, el edificio en obras y faltando profesores; pero con la correspondiente alegría y asombro de nuestro autor; con 13 años: «Tout m'étonnait dans cette liberté tant souhaitée, et à laquelle j'arrivais enfin»⁸⁸.

La asamblea del Jurado de Instrucción Pública del Isère se inspira de actitudes intelectuales necesarias a la nación y de las ideas de los sensualistas para arreglar la distribución de las materias, tal como afirma Jaume Trilla: «Los contenidos escolares son una selección, realizada con criterios que pueden ser diversos, de todo el conjunto de conocimientos, saberes, técnicas y habilidades que están presentes en el momento histórico correspondiente»⁸⁹.

Ese criterio de selección implica el desarrollo del sentido, tan importante en la época, predominando las materias científicas para el desarrollo de la razón: ciencias matemáticas y experimentales, ciencias morales y políticas. François de Neufchâteau, ministro del Interior, llamará la atención a los profesores que la Constitución funda su base sobre la moral universal y la referencia a ella en las lecciones, sin hacer juicios personales. El fin de la enseñanza de cada profesor es la perfección del ser, la enseñanza como divertimento con métodos simples y adaptados a cada edad⁹⁰. Si nos llama la atención el predominio de las materias de matemáticas y dibujo en Stendhal y en los alumnos de la Escuela Central, no es por inclinación natural, sino por las concepciones pedagógicas de la época, por la importancia que se les daba a dichas materias.

Los cursos escogidos libremente se dividían en tres secciones, sin progresión ni *cursus* oficial. La primera, a partir de los 12 años, podía seguir cursos de dibujo, historia natural y lenguas antiguas. A los 14 años, en la segunda sección, se siguen las clases de matemáticas, física y química experimental. En la última, a los 16 años, se dispensan enseñanzas de historia, legislación, gramática general y bellas-lettres.

Los profesores no fueron numerosos, pertenecían a la «Société des Arts et des Sciences» de Grenoble, con una sólida formación y experiencia. Vertiente jacobina con Jay y Ducros y «viejo estilo» con Dubois-Fontanelle y el abate Gattel. No eran todos del agrado de Stendhal, veamos la graciosa descripción que hace de ellos:

Nommer les professeurs à l'École centrale —MM. Gattel, Dubois-Fontanelle, Troussel, Villars (paysan des Hautes-Alpes), Jay, Durand, Chalvet, les voilà à peu près par ordre d'utilité pour les enfants, les trois premiers avaient du mérite— coûtaient peu et était bientôt fait, mais il y avait de grandes réparations à faire aux bâtiments⁹¹.

En la primera sección, el profesor Jay daba clases de dibujo, materia muy importante en aquella época como punto de partida: imitar la naturaleza. Stendhal cultivará la ilustración en sus obras, buena muestra de ello la podemos encontrar en *La vie de Henry Brulard*; no precisamente por el procedimiento llamado de «economía de la escritura». Stendhal se entusiasmaba con sus progresos en la materia:

⁸⁸ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, op. cit., p. 226.

⁸⁹ TRILLA, J.: *Ensayos sobre la escuela*, Barcelona, Ed. Laertes, 1985, p. 29.

⁹⁰ *Arrêté de l'Administration de L'Isère*, 19 Brumaire an VII. Archives Municipales de Grenoble LL-223. Instruction publique: Collèges.

⁹¹ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, op. cit., p. 225.

«Mes parents dont j'étais l'ouvrage s'applaudissaient de mes talents devant moi, et je me croyais le jeune homme, le plus distingué de Grenoble»⁹². El estudio de los: *principes, grandes têtes, académies y ronde bosse* era enseñado con poco talento, avisa Stendhal «Jay, grand hâbleur de cinq pieds dix pouces, sans l'ombre de talent mais bon pour enfievrier (monter la tête aux enfants), le dessin»⁹³. Sin talento, pero con un talante para alumbrar la emulación en los corazones, y a sus ojos, aquí estaba la maestría de un profesor.

La historia natural se dará en dos años y dos secciones con el ciudadano Villar. Estudio de primera necesidad apuntado en los programas, eso sí, poco seguido por los alumnos. No debían interesar muchos las riquezas del país y sus recursos.

El profesor Durand familiarizará a los alumnos conjugando lenguas antiguas con modelos y virtudes republicanas: «(...) Les deux idiômes de l'antiquité les plus riches en productions du génie, leur fait puiser en même-temps dans les grands modèles, les principes d'une saine littérature et le goût des vertus républicaines»⁹⁴.

La segunda sección se ocupa de las tan nombradas matemáticas: «(...) les mathématiques plus utiles encore, c'est la justesse qu'elles communiquent l'esprit (...)»⁹⁵. Las matemáticas y la libertad en Stendhal para salir de Grenoble y acudir a la Escuela Politécnica de París —aunque desistirá a la hora de pasar los exámenes—: «Il faut prendre un parti et me tirer de ce borbier. Je n'avais qu'un moyen au monde: les mathématiques. (...) Ce grand M. Dupuy nous expliquait les propositions comme une suite de recettes pour faire du vinaigre»⁹⁶. Se enseñará la geometría, álgebra, aritmética, enlazando teoría y práctica con la bibliografía «plana» de Bezout y la de Clairaut que «abría el espíritu».

En cuanto a la física y química del profesor Troussel, su sala contenía más auditores libres que alumnos, y la extrañeza de los examinadores al no ver ningún alumno de farmacia y tan sólo uno que se destine al estudio y a la práctica del «arte de curar»⁹⁷. Grenoble demuestra también con la Escuela Central su poca inclinación por la medicina.

La tercera sección será la de gramática del profesor Gattel: «Le seul homme parfaitement à sa place (...) abbé coquet, propre, toujours dans la société des femmes, véritable abbé du XVII siècle»⁹⁸. Y en las bellas-lettres, la importancia de la elocuencia, poesía, traducciones griega, latina y «extranjera». Sin olvidar la crítica de la erudición y su relación con las ciencias: «(...) si les lettres préparent les esprits à l'étude des sciences (...) elles leur doivent à leur tour, les fruits qu'elles mêlent aux fleurs (...)»⁹⁹. Las impartirá el profesor Dubois-Fontanelle: «homme de vanité cultivé et implacable»¹⁰⁰. «J'avais donc un certain beau littéraire dans la tête en 1796 ou 1797 quand je suivais le cours de Mr Dubois-Fontanelle»¹⁰¹. Ese hermoso ideal literario que le hacía deleitarse y amar las bellas obras.

⁹² *Ibidem*, p. 231.

⁹³ *Ibidem*, p. 220.

⁹⁴ *Procès verbal des Distributions des prix de L'École central de Grenoble*, p. 21. Archives Municipales de Grenoble. LL. 223.

⁹⁵ *Procès verbal des Distributions des prix*, *op. cit.*, p. 19.

⁹⁶ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, *op. cit.*, p. 250.

⁹⁷ *Procès verbal des Distributions des prix*, *op. cit.*, p. 17.

⁹⁸ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, *op. cit.*, p. 222.

⁹⁹ *Procès verbal des Distributions des prix*, *op. cit.*, p. 17.

¹⁰⁰ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard*, *op. cit.*, p. 287.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 295.

La legislación de Bemat-St-Prix para instruir pero también para mejorar el ser humano: «(...) est celle du droit public et privé. Au premier appartient la Constitution qui régit la France républicaine (...) Dans le second (...) maintenir le corps social, l'ordre et l'harmonie»¹⁰². Por lo visto enseñado con maestría y con éxito en los alumnos. No parece que Stendhal haya asistido a las clases.

Chalvet enseñaba las clases de historia; éstas se dividían en dos años: conocimientos de acontecimientos anteriores a la «era vulgar» e Historia Moderna. Ese joven «(...) pauvre libertin, véritable auteur sans aucun talent»¹⁰³. Pedagogo apasionado por la teoría de su oficio pero que puso en práctica de forma mediocre. Su gran desgracia fue el haber tenido un alumno demasiado célebre¹⁰⁴. Los organizadores de la Escuela esperan que los ciudadanos se apresuren de ahondar en ella los verdaderos principios de libertad y amor a la patria. La importancia del encañamiento de los hechos y sus relaciones con la situación geográfica, el clima, principios morales... extraer del pasado lecciones para el presente y futuro. La Administración se satisface de la asiduidad en esos cursos.

El balance de esos ocho años de enseñanza en la Escuela Central de Grenoble es difícil de determinar. Ante todo por el tiempo, también por la poca información que nos ha llegado en la literatura. Lo evidente es que jugó un rol importante en la formación de Stendhal. Nos dedicará numerosas páginas hablando de sus experiencias escolares en dicho establecimiento. A través de nuestro autor, hemos podido tener algunas referencias sobre el ambiente que se respiraba en la escuela, la relación existente entre alumnos, descripción de profesores...

Los proyectos de reforma fracasaron, los recursos eran escasos. Cuántas veces el abuelo Gagnon tuvo que pedir dinero a la Administración Central. El número de alumnos disminuyó en los últimos años, pero no significativamente, si tenemos en cuenta las numerosas escuelas particulares que se fueron abriendo; y la reticencia que despertaba ante el público en general, acostumbrado a otro tipo de enseñanza: religiosa, disciplinada, más organizada y controlada. Se pedían resultados. A nivel oficial, si nos atenemos a los informes, no eran del todo positivos sobre la situación en el Isère. Hay autores que nos hablarán de fracaso, cierto que provienen de partidos clericales; otros nos dirán que han hecho el papel que debían.

En Grenoble tuvieron un número de alumnos superior a otros centros. La mitad estuvo un año y varió según el origen social que era diverso: funcionarios, militares, artesanos...; el nivel socioeconómico condicionará la poca duración, ya que la escuela no era gratuita, las becas escasas, y los alumnos que venían de fuera tenían que pagar vivienda en Grenoble, llevando sirvientes con ellos: «Dans cette appartement, situé au troisième étage, en B, vivait les Bigillion, leur soeur, Mlle Victorine Bigillion, (...) la servante (...) Nous vivions alors comme de jeunes lapins jouant dans un bois tout en brotant le serpolet, Mlle. Victorine était la ménagère (...)»¹⁰⁵.

Con ocho años de existencia y debido a las circunstancias de la época no se podía pedir resultados deslumbrantes, pero sus alumnos fueron personas relevantes

¹⁰² *Procès verbal des Distributions des prix, op. cit.*, p. II.

¹⁰³ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard, op. cit.*, p. 220.

¹⁰⁴ SOLE, J.: «Le professeur d'histoire de Stendhal: Fierre-Vincent Chalvet», *Stendhal Club*, n.º 39, p. 291.

¹⁰⁵ STENDHAL: *La vie de Henry Brulard, op. cit.*, pp. 259-261.

al salir del centro, cierto que provenían de un medio privilegiado, y su más famoso alumno: Marie-Henry Beyle, nos dejó escritas tantas páginas interesantes sobre ella. Parecía que le costaba salir de las páginas de Henry Brulard, con la pena de dejar la Escuela Central y Grenoble: «Me voici à la page 501 et je ne suis pas encore sorti de Grenoble! (...) Il me faudrait pour lecteur une Madame Roland, et encore peut-être le manque de description des charmands ombrages de notre vallée de l'Isère lui ferait jeter le livre»¹⁰⁶. ¡Y si uno encuentra una cierta dulzura a recordar su infancia es que no debió tener tantas amarguras!

El paisaje... la infancia... la cultura... la EDUCACIÓN y STENDHAL.

Epílogo

Articular la obra literaria de Stendhal con la educación ha sido el propósito de ese artículo. Dejando incógnitas y numerosas lagunas para una investigación en curso; hemos intentado aproximarnos a la personalidad de ese autor y a los pensadores del siglo XVIII, para adentrarnos y comprender, en la lectura de *La vie de Henry Brulard*, y en el paisaje francés de la Ilustración, su impronta en las diversidades educativas del Dauphiné histórico.

No es siempre fácil de resolver el enlace entre historia, educación y género literario, el posicionamiento tampoco. La historia es el punto necesario de referencia para volver a ese «teatro glorioso» de actores implicados en ella. La verdad, eso sí relativa, se busca en el pasado para entender el presente y pensar en el futuro. Stendhal ya lo entendió hace ya dos siglos, es el presagio para un futuro que él pensó mejorado, supuso que las Luces se prolongarían en el espacio y en el tiempo. En el género autobiográfico, hemos recogido nuestra información, con el aferramiento necesario hacía una mirada «creativa», por supuesto determinada, porque adoptar una mirada frente a muchas realidades y tomar la palabra escrita para retratarla y analizarla implica un condicionamiento, en nuestro caso obvio, casi «stendhaliano».

En un breve abanico, hemos diferenciado, género autobiográfico, método, vida, obra y educación en Stendhal. El «yo» es la escritura personal, cultivarla representó una forma de entendimiento para conocerse mejor en nuestro autor y para nosotros también. El método, para intentar ordenar esa escritura. La obra y vida para profundizar y ampliar el horizonte autobiográfico. La educación, la finalidad de nuestra investigación. Esos paisajes educativos, históricos, mentales, literarios, poéticos...; como vías de exploración para adentrarse en la unificación de corrientes dispares y próximas a la vez, con el imprescindible aproximamiento a otras.

Stendhal, con visión futurista, veía su obra comprendida por sus *happy few* en el siglo XX. Curiosamente, lejos de la Ilustración, lejos de las políticas educativas de los revolucionarios, lejos de la Escuela Central de Grenoble; nos preguntamos si cierto paisaje borrado por las mayorías no tendría que ilustrar nuestro paisaje mental, reflexionando sobre las múltiples preguntas y respuestas que hizo Stendhal en aquella época.

¹⁰⁶ *Ibidem*, pp. 309-310.